

## NOTAS

### JUERZA, JUERA Y OTRAS EFES ASPIRADAS

MANUEL ARIZA

Como es sabido, la /f/ inicial latina se aspira y, en su caso, se pierde, menos cuando se conserva, y ello ocurre en los cultismos, como no podía ser menos, en algunos posibles dialectalismos, en ciertos contextos fónicos, de los que después hablaré, y además se mantiene –en palabras de Menéndez Pidal– “por causas no conocidas”.

Ni que decir tiene que existen dobles en los que generalmente ha habido una diferenciación semántica, lo que es muy conocido; se trata de casos como *fallar/hallar*, *fondo/hondo*, *forma/horma*, o como sinónimos: *fosa/huesa*, etc.

Una de estas conservaciones inexplicables o inexplicadas<sup>1</sup> es la de la voz *falda*, de cuya aspiración tenemos ejemplos desde 1300 –*Cifar*–; algunos más, ocho, en el siglo xv y muchísimos en épocas posteriores hasta nuestros días. Y *halda* es recogida desde el *Diccionario de Autoridades* hasta la última edición del diccionario académico.

No parece que haya habido diferencias sociolingüísticas entre ambas formas, aunque indudablemente parece que la forma con aspirada debió ser siempre más popular –¿o rural?– que la forma con efe.

En el caso de *febrero* hay formas con hache desde 1400. También aquí parece que no hubo diferencias sociolingüísticas ni de otro tipo. Es cierto que las formas con hache aparecen sobre todo en el último cuarto del siglo xv, pero ya con autores tan cultos como Diego de Valera o Nebrija. Son muy frecuentes en el siglo xvi<sup>2</sup>, decrecen ligeramente en la primera mitad del siglo xvii<sup>3</sup> para desaparecer a mediados de dicho siglo. Esto no quita para que el *Diccionario de Autoridades* todavía la recoja. ¿Por qué desapareció la forma con aspirada? Porque sí<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Las explicaciones de Corominas no son aceptables.

<sup>2</sup> En el CORDE hay 749 ejemplos en 203 documentos.

<sup>3</sup> 236 ejemplos en 44 documentos. Todavía en Covarrubias alternan ambas formas.

<sup>4</sup> Sé que más de uno de mis colegas amigos me va a reñir por decir esto en vez de algo como “en

Del latín FATUM/FATA, proceden *hado/hada*. Evidentemente en la Edad Media predominan las formas con F; pero ya hay H en el Arcipreste de Hita<sup>5</sup> y después en el *Tratado contra hadas* (1349) y en varios textos del siglo xv. En *hada* las formas con F perduran evidentemente en los libros de caballerías del siglo xvi<sup>6</sup> y, claro, en el *Quijote*. Después no aparece hasta los autores románticos del siglo xix –Duque de Rivas, Espronceda, Zorrilla en obras ambientadas en la Edad Media y, más tarde en Rosalía (1859) y en Valle Inclán sin duda por influjo gallego–. En el masculino hay algún ejemplo muy a principios del siglo xvi<sup>7</sup>, algún ejemplo aislado en época posterior en lenguaje de imitación medieval<sup>8</sup>. Y ya en 1885 aparece el “fado portugués”: Pardo Bazán 1885. Lamentablemente no me puedo detener en los valores semánticos que tuvieron una y otra forma.

*Fe* aparece con hache en la expresión “a la he”. La primera, del Arcipreste de Hita –estrofa 961– y ya, mucho más tarde, en Fernando de la Torre (1449), que no parece presentar notas sociolingüísticas bajas; el otro ejemplo del siglo xv, de fray Íñigo de Mendoza presenta ya connotaciones vulgares, lo que va a continuar en el siglo xvi en donde todos los ejemplos son de obras en sayagués. Y lo mismo cabe decir de los ejemplos del siglo xvii, que aparecen en obras en sayagués –Lope, Tirso, etc.–, o en boca de personajes vulgares –Lope, Castillo Solórzano, etc.–. Los ejemplos finalizan en 1635.

El arabismo *fulano* aparece como *hulano* a fines del siglo xv y hay bastantes ejemplos en el xvi en autores cultos –Boscán, Fray Luis de Granada–, pero esta variante debió caer en desuso a fines de siglo, quizá porque pasó al lenguaje vulgar, lo que se “probaría” porque en el siglo xvii solo lo emplea en 1605 Jerónimo de Pasamonte. De todas maneras, de su pervivencia en el habla popular nos puede hablar el testimonio de la forma *julano* en un cuento del chileno Osvaldo Vivanco (1971).

Otro arabismo, *fanega*, aparece con aspirada ya en 1274; hay otro ejemplo en el CORDE en 1348, muchos en los siglos xv y xvi, pero decrecen en la primera mitad del xvii sin que parezca que los testimonios muestren un descenso en su consideración social pues la emplean Gracián y Quevedo, y Covarrubias decía en *hanega*: “Dízese a lo antiguo fanega”. El último ejemplo del CORDE es de 1653; parece, pues, que en la segunda mitad de siglo dejó de usarse<sup>9</sup>.

---

la constante lucha entre las formas innovadoras y conservadoras se impuso la conservadora en esta ocasión, quizá por influjo de la lengua escrita, quizá porque la forma con aspirada perdió prestigio en la segunda mitad del siglo xvii”. Queda dicho.

<sup>5</sup> La verdad es que hablar del Arcipreste es un tópico falto de rigor, pues los ejemplos de h por F son prácticamente todos del manuscrito G.– solo en la estrofa 961 coinciden G y S: *hada* y *a la he*.

<sup>6</sup> Y en 1586 en Barahona de Soto.

<sup>7</sup> No hay “hados” en los libros de caballerías.

<sup>8</sup> Moratín 1778-1882 y J. Fuentes 1885.

<sup>9</sup> La recoge el *Diccionario de Autoridades* remitiendo a *fanega*, y así sigue en la última edición sin ninguna anotación.

Pero el mantenimiento de /f/ inicial fue general cuando iba seguido de /r/, /l/ o [wé] –*frente, flaco, fuerte*–. Esto, que suele ser verdad cuando a la /f/ sigue una líquida (ya sé que en el caso de /fl/ hay palatalización esporádica), no lo es tanto en el caso del diptongo, como vamos a ver.

Los ejemplos de *huerte* en el CORDE van casi todos desde mediados del siglo xv hasta finales del siglo xvi. Desde el *Cancionero de obras de burlas* (1445) hasta los romances de J. de Valdivielso (1638). En todas las obras en que aparece esta forma hay un componente lingüístico rústico, bien por tratarse del sayagués, bien por pretender ser un remedo del habla “a lo aldeano”. Esto hace que en muchas obras aparezca también el rotacismo leonés como *prazer, nobreza*, etc., la palatalización de /l/ inicial –*llengua*–, etc.

Si, a continuación, tecleamos *juerte*, en la pantalla del ordenador se nos dará la cifra de 76 casos en 27 documentos. Van desde 1853 hasta 1973. Es claro que la grafía jota representa una articulación aspirada por cuanto que prácticamente todos los testimonios son de Hispanoamérica, desde Ascasubi hasta Arturo Azuela, y reflejan una pronunciación populo-rural en Argentina, Uruguay, Ecuador, El Salvador, México, Colombia, Perú, Guatemala, Honduras y Chile. De la Península solo hay un ejemplo de 1914, de las *Escenas cántabras* de H. Alcalde del Río. Viudas<sup>10</sup> lo cita en Las Hurdes y M. Alvar<sup>11</sup> en Cabra, Córdoba

Los datos nos dicen que las formas con aspiración no solo eran características de una “norma” literaria más o menos ficticia –el sayagués–, sino que debió ser la forma popular de toda España o, al menos, del sur, durante el siglo xvi, de ahí su generalización americana.

En el caso de *fuertza* la situación es similar. Bien es cierto que hay muy pocos ejemplos en el CORDE con hache inicial: uno en Encina (1509), otro en Sebastián de Horozco (1550) y otro de Hipólito de Narváez (1605), en obra escrita en fable. Parece, pues, de menor extensión e intensidad que la voz anterior; sin embargo, los testimonios modernos parecen desmentir esta hipótesis. Efectivamente, en *juertza* hay en el CORDE 89 testimonios en 35 documentos. Los hay desde 1818 (Fernández de Lizardi) hasta 1969 (Arguedas), y de México, Argentina, Uruguay, Venezuela, Colombia, Perú, Guatemala. Pero además no faltan en escritores de la Península: don Ramón de la Cruz (1769), Estébanez Calderón (1847), Pereda (1885), Gabriel y Galán (1902)<sup>12</sup>, en todos ellos hay una coincidencia: en sus zonas se mantiene la /h/ procedente de /f/ inicial y como alófono de /x/.

De nuevo hemos de decir que la presencia americana nos habla forzadamente de una realidad popular hispánica en el siglo xvi, por más que los testimonios escritos sean escasos y hoy de tipo “dialectal”.

<sup>10</sup> *Diccionario extremeño*, Cáceres, 1980.

<sup>11</sup> *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, 2000.

<sup>12</sup> Y Viudas en Las Hurdes.

*Huera* puede ser tanto el adverbio como el verbo *-ser o ir-*. Con H hay un ejemplo a fines del siglo xv; en el siglo xvi es muy frecuente en las obras en sayagués –Encina, Sánchez de Badajoz, Lope de Rueda, Timoneda, etc.–. Y en la primera mitad del xvii en obras en las que habla un rústico y se imita el sayagués en cierta medida. La forma con J aparece relativamente temprano en 1573 –lo que es dato interesante para la fecha de la velarización– en el índice de romances que recoge Juan de Timoneda<sup>13</sup>. Después hay bastantes ejemplos en el siglo xviii; de ellos hay que hacer dos grupos: uno de autores hispanoamericanos –Lizardi, José Hernández, Magón<sup>14</sup>, etc.– y otro de autores españoles, en autores que quieren reproducir el habla vulgar –Isla, Ramón de la Cruz, Iriarte, Bretón, etc.–, en un autor que quiere reproducir el habla dialectal –Pereda– y en una novela de Galdós. Los ejemplos del siglo xx son casi todos de autores hispanoamericanos, y de España los que reproducen de alguna manera hablas dialectales –Gabriel y Galán, H. Alcalde del Río y J. Ramón Jiménez–, y en los *Cuentos populares españoles* de A. M. Espinosa<sup>15</sup> hay ejemplos de Córdoba, Sevilla y Ciudad Real<sup>16</sup>.

*Hueron* solo puede ser forma verbal. Con hache solo hay un ejemplo de 1545 de Lope de Rueda, de *jueron* hay ejemplos de los países hispanoamericanos ya citados y desde el siglo xviii hasta hoy. De España uno muy temprano del P. Isla y después de Pereda y de Gabriel y Galán

En singular, *hue* aparece desde mediados del siglo xvi hasta pasada la mitad del xvii. *Jue* es lógicamente más tardío. Los primeros ejemplos son de la segunda mitad del siglo xviii –P. Isla e Iriarte; de los ejemplos, pocos, del xix todos son hispanoamericanos salvo Pereda, y en el xx el único español es Gabriel y Galán; sin embargo en los *Cuentos populares españoles* de A. M. Espinosa hay aspiración en cuentos de Sevilla, Córdoba y Ciudad Real<sup>17</sup>.

La historia de *fuego* con aspiración *-huego-* presenta otros problemas, pues con J *-juego-* no parece posible encontrarla ya que es grafía que se emplea únicamente para indicar el sustantivo actual derivado de IOCU. Así pues, la forma con hache va a aparecer desde el siglo xv al primer cuarto del siglo xvii, siempre de forma minoritaria, claro es, y sin que sea forma exclusiva de un habla vulgar o dialectal. Quiere ello decir que va a aparecer en autores como Torres Naharro o Lucas Fernández, pero a su lado están el padre Las Casas, o Guevara. Sí es cierto que en el xvii tanto Tirso<sup>18</sup> como Lope<sup>19</sup> lo emplean en personajes vulgares<sup>20</sup>.

<sup>13</sup> “A juera a fuera Rodrigo”.

<sup>14</sup> Ya uno en 1688, en J. Espinosa Medrano (Perú).

<sup>15</sup> Madrid, 1946.

<sup>16</sup> Pp. 84, 174 y 292.

<sup>17</sup> Pp. 15, 39, 83, 173, 205, 398 y 500.

<sup>18</sup> En *El vergonzoso en palacio*.

<sup>19</sup> En *Fuente Ovejuna*.

<sup>20</sup> El que aparezca en Correas (1627) no es significativo por cuanto recoge formas más o menos “populares”.

En la época actual tenemos el testimonio de A. Alcalá Venceslada<sup>21</sup>, que registra *juego* como vulgarismo<sup>22</sup>, y el de Viudas<sup>23</sup>, que lo cita en Montehermoso y en Las Hurdes

Tampoco hay muchos ejemplos de evolución en *fiente*. Con hache hay ocho textos en el CORDE, cinco del siglo xv y tres hasta mediados del xvi<sup>24</sup>. Aquí, hay que hacer una pequeña diferencia, pues cuatro de los ejemplos del xv no parecen pertenecer a un lenguaje social bajo, al contrario, mientras que de los cuatro del xvi dos son libros de caballerías<sup>25</sup> y los otros dos son sayagueses, es decir, un exponente de lo más vulgar en la época.

Con jota *-jiente-* los ejemplos, evidentemente modernos, no son tampoco muchos: cuatro<sup>26</sup>, con lo que no podemos tampoco sacar conclusiones definitivas; aun así, señalaremos que de los dos del siglo xix uno es de una zarzuela que quiere reproducir el habla castiza de Madrid, y el otro un romance de ciegos muy vulgar en cuanto al lenguaje. Algo distinto es el caso de los dos del siglo xx, pues uno es de una obra que intenta reflejar el habla dialectal de Cantabria<sup>27</sup> y, finalmente en 1926 aparece en *Don Segundo Sombra* de Güiraldes.

Cuando /f/ iba seguida de [jé] pudo mantenerse o perderse, como dicen los manuales; la pérdida se produce en *hiel* y en *hierro* y la conservación en *fiero*, *fiesta*, *fiebre*. En algunas voces hubo vacilación, así en *fiebre* hay ya un ejemplo con hache en el Arcipreste de Hita –estrofa 1090<sup>28</sup>–, y los varios del siglo xv muestran su empleo generalizado, especialmente el que aparezcan en las recopilaciones léxicas de A. de Palencia y de Nebrija<sup>29</sup>; hay algún ejemplo más en el primer cuarto del siglo xvi, pero ya parece estar en decadencia.

Muy otro es el caso de *hierro*. Vivo hoy con F en América<sup>30</sup>. En el siglo xvi hay abundantísimos ejemplos en el CORDE; claro es, no es de extrañar que aparezca *fierro* en los libros de caballerías, en los relatos moriscos y en la *Biblia de Ferrara*; pero junto a ellos es muy frecuente en obras científicas –geografías, artes de construir naves, etc.–, en textos del País Vasco<sup>31</sup> y Navarra y en autores como Francisco de Osuna, Pedro Mejía, López de Gómara o fray Luis de León. Muy pocos hay en el siglo xvii, pero signifi-

<sup>21</sup> Cito por M. Alvar: *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, 2000.

<sup>22</sup> Conociendo los criterios de don Antonio no es fiable.

<sup>23</sup> Ob. cit. Cáceres, 1980.

<sup>24</sup> C. 1400 *Biblia ladinada*, 1402 *López de Ayala*, 1411 S. Vicente Ferrer, 1464, Doc. de Madrid, 1465 Álvarez Gato, 1500 Santo Toribio de Liébana, 1501, *Tristán de Leonís*, 1505, Torres Naharro, 1550 Sebastián de Horozco.

<sup>25</sup> Lo que podría entenderse como un rasgo para indicar alejamiento temporal.

<sup>26</sup> 1847, Agustín Azcona, 1850, romance de ciego, 1926, A. Güiraldes, 1928, R. A. del Río.

<sup>27</sup> No deja de ser interesante que un texto de 1500 que trae *huente* sea de Santo Toribio de Liébana.

<sup>28</sup> Como ya he dicho, solo en el manuscrito G.

<sup>29</sup> “Declinar la hiebre”.

<sup>30</sup> En la edición de 1939 se cita la acepción americana de “marca para el ganado”.

<sup>31</sup> En 1535 en la *Comedia Vidriana* de Jaime de Huete, cuando habla un vasco.

cativos –el *Quijote* y en el libro de Tomé Cano de 1631 *Diálogo entre un Bizcaíno y un Montañés*–; lo que parece indicar que ya estaba en completo desuso, menos en el norte peninsular. En los siglos XVIII y XIX hay muchos ejemplos hispanoamericanos y filipinos, y muy pocos de España, que, además, son interesantes. En 1774 aparece varias veces en los Estatutos de la Sociedad Vasca de Amigos del País, y un año antes Cadalso exclama “fierro de Cantabria” para referirse a un arma de fuego.

De los del siglo XIX hay dos que se refieren al País Vasco –1819 y 1825–. Hay un ejemplo de Pereda (1871), lo que concuerda con otros textos “cántabros”. Nada de extrañar tiene que aparezca en *El moro expósito* del Duque de Rivas, pero sí que Estébanez Calderón emplee *fierro* como sinónimo de ‘navaja’ y que Galdós hable de “barcos de fierro”<sup>32</sup>.

Ya en el siglo XX la mayoría de los textos recogidos tanto en el CORDE como en el CREA son hispanoamericanos; en el CORDE viene también un ejemplo de Valle Inclán de 1923<sup>33</sup> y en Pérez de Ayala (1926) en donde habla un leonés. En el CREA hay cuatro ejemplos, dos de ellos esperables pues aparece en la obra de Cela *Cristo versus Arizona* y en otra ambientada en el País Vasco, de P. Ortiz Armengol. En el CREA hay dos ejemplos –de Umbral y de L. G. Egido– en donde se emplea *fierro* con el significado de ‘pistola’, significado frecuente en América, pero insólito en España, que yo sepa.

La historia académica es interesante. Ya lo recoge el *Diccionario de Autoridades* sin ningún tipo de nota<sup>34</sup>, solo en 1925 se da como anticuado, pero poco después, en 1939, se dice que se sigue empleando en América y en partes de España y, pese a eso se sigue con la notación de “anticuada”.

Como hemos examinado, las tendencias conservadoras –con F– e innovadoras –sin ella– existieron desde la Edad Media por más que en esta época no sean muy frecuentes las formas con H por las tendencias gráficas imperantes, salvo en el siglo XV en que ya abundan. La alternancia existente en algunas formas acaba a fines de la Edad Media –*fada*–, a fines del siglo XVI –*hulano*– o, como tarde, a mediados del siglo XVII –*halda*–, seguramente porque las formas innovadoras habían adquirido una connotación socialmente baja, como se puede apreciar, por ejemplo, en el caso de *a la he*, solo sayaguesa en el siglo XVI.

Algo distinto es el caso de la /f/ seguida de [wé], pues así como las anteriores vacilaciones acababan en el Siglo de Oro, en estas la mayoría perduró en mayor o menor medida, bien que a partir del XVIII la grafía de la aspirada suele ser J. Así *huenta* se encuentra en la primera mitad del siglo XVI en el sayagués, pero debió perdurar en el habla dado que aparece

<sup>32</sup> En 1833 se habla de “camino de fierro”, para las vías del tren. Hay que pensar que *ferrocarril* no se documenta hasta 1845 y que el DRAE no la recoge hasta 1852.

<sup>33</sup> *Cara de plata*.

<sup>34</sup> “Lo mismo que hierro”.

*juente* en textos en lenguaje vulgar del XIX y hoy se conserva en América y en Cantabria.

Casi lo mismo se puede decir de *huerte*, que en el XVI es rústica, pero que se conserva con testimonios desde el XIX en América y, en España, en Cantabria, en el norte de Cáceres y en Andalucía. Lo mismo cabe decir del sustantivo *huerza/juerza*, a las zonas citadas hay que añadir el habla popular de Madrid.

Para las formas con F del verbo *ser* tenemos ejemplos de *hue* desde mediados del XVI a mediados del XVII y de *jue* desde el siglo XVIII en América y en España hay ejemplos en Cantabria y norte de Cáceres; casi lo mismo se puede decir de *hueron/jueron*.

*Huera/juera* puede ser forma verbal o partícula/adverbio. Con aspirada es rústica en los siglos XVI y XVII y a partir del XVIII es frecuente en América y, en España en Cantabria, norte de Cáceres y Andalucía.

Por último *huego* era ya vulgar en el siglo XVII y, en este caso, casi no hay ejemplos con J para no confundirse con *juego*.

También hay algún ejemplo de aspiración de /f/ seguida de [jé] en *fiebre*, pero está en decadencia a principios del siglo XVII. En el caso de *hierro* tenemos todo lo contrario de lo examinado hasta ahora, pues es la forma con F la que se ha mantenido en América y en el País Vasco y Cantabria.

Hay que señalar que las formas aspiradas se encuentran o se encontraban en el habla vulgar de Madrid pues las registran Bretón de los Herreros, don Ramón de la Cruz y Galdós. Este último la emplea en la novela *El 19 de marzo y el 2 de mayo*<sup>35</sup> en un discurso que un personaje, Pujitos, “majo decente”, profiere poco antes del motín de Aranjuez, lleno de vulgarismos, de los que no puedo hablar ahora<sup>36</sup>, y en él aparece *juera* como adverbio.

Interesante es el caso del P. Isla. En el *Fray Gerundio de Campazas* hay *juera* y *jueron*. Nos dice el autor que Campazas está en la provincia de Campos<sup>37</sup>, es decir, por el suroeste de León, noroeste de Zamora, sur de Valladolid, *grosso modo*, en donde la aspiración puede deberse al influjo del llamado leonés oriental. Nos da alguna pista más: en el pueblo a los cobertizos los llaman *tenadas*, pero no es el momento de hablar de esta voz.

Una precisión: desde hace mucho tiempo se viene diciendo que en el Arcipreste de Hita se dan los primeros ejemplos de H por F, y así lo he citado en este estudio, especialmente en el habla de las serranas, pero la situación es compleja, como vamos a ver.

En ocho ocasiones coinciden los manuscritos G y S en presentar la grafía H: *haça* (569b), *a la he* (961a), *heda* (961a y 1040-), *hadeduro* (969c), *hato* (971b y 1011c), *hevilla* (1004a).

<sup>35</sup> Sigo la edición de los *Episodios nacionales*, tomo I, Madrid, 2006, edición de Emilio Blanco.

<sup>36</sup> A modo de ejemplo hay aspiración de /s/ inicial *-jeñores-*, rotacismo leonés *-pueblo-*, pérdida de /d/ en la terminación *-ido -vendío-*, etc.

<sup>37</sup> Capítulo I.

Frente a esto hay catorce ejemplos en los que el ms. G presenta una H y el ms. S una F: *hadeduro* (389c, 959c, 967c), *harnero* (718d, 723a), *hazelejas* (723c), *hito* (869b), *hada* (824d)<sup>38</sup>, *haua* (789d, 1169a, 1370d), *hogaça* (968c), *hartas* (1036b), *hiebre* (1090b).

En todos los ejemplos citados no hay textos del manuscrito T, pero sí en los siguientes: *hartas* (1195d) en G y T, *hoscós* (1215c) en G y S, *hoz* (1290a) en G, *hunda* (1623b) en T.

De los 26 ejemplos de H por F<sup>39</sup>, en siete es una serrana la que habla y en cuatro es la Trotaconventos, pero en seis es el arcipreste, en tres son animales y en seis otros personajes. Quiere esto decir que la aspiración no es un elemento marcador del habla de las serranas ni presenta ningún otro tipo de connotación social. Lo que sí parece claro es que son muchos más los ejemplos de H en el manuscrito G, el más antiguo, quizá el más cercano a lo que escribió Juan Ruiz, y que las F del manuscrito S pueden deberse a resabios escriturales –por decirlo de alguna manera– del posible estudiante que lo copió.

---

<sup>38</sup> Pero con F en 761d.

<sup>39</sup> Dejo fuera la los arabismos: 723b: *alheleles* en G y *alfileres* en S, 1290b: *alhoz* en G y T y *alfoz* en S.